

MAGDALENA O EL JUEGO

Dramaturgia: Kerim Martínez

PERSONAJES:

Magdalena, 75 años. Padece Alzheimer.

Alicia, 38 años. Enfermera-cuidadora.

Samuel, 55 años. Hijo de Magdalena.

ESPACIO ESCÉNICO: Cocina de la casa de Magdalena. Todo muy arreglado y limpio. Un antecomedor de madera pequeño en el centro. Cuatro sillas.

Una anciana está sentada mirando fijamente su plato de comida. Llega una mujer vestida con uniforme blanco. Trae una caja de chocolates en sus manos. Saca uno y deja la caja en una alacena sin puerta.

Magdalena centra su atención en aquel chocolate: lo ve como inalcanzable. Se molesta cuando Alicia se lo come y lo saborea. Después se queda mirando nuevamente su comida. Un plato hondo con una mezcla espesa.

ALICIA: Malenita, es para comerse con la boca. Con los ojos no podrá hacerlo.

Magdalena niega con la cabeza y mira a Alicia.

ALICIA: No. No se puede. Ande, Tiene que comer.

MAGDALENA: No me gusta mamá.

ALICIA: ¡Mamá! *(Ríe)* No la friegue. Si la escucharan los hombres de la cuadra... nunca se animarían a salir conmigo. ¡Ahora resulta que yo soy su mamá! ¡Pues no! No me gusta. Aquí la única anciana enfadada es usted. Yo aún estoy de buen ver.

Magdalena sonríe. Agarra la cuchara y come.

ALICIA: Eso Malenita, eso. Coma, coma, que luego viene su hijo y me echa en cara que no la alimento bien y que le doy puras porquerías. Como siempre se le ocurre quejarse de su panza cuando está él. Luego no me cree que usted es muy lista y se come mis chocolates cuando no la veo. No, ni se ría ¿eh? Pícaro condenada. La que limpia sus diarreas soy yo.

MAGDALENA: Qué bonita eres.

ALICIA: Vaya, hasta que dice cosas sensatas. No, si usted tiene sus momentos brillantes. Que no me vengan sus hijos con que ya no sabe de nada. Para mí que los engaña para que la tomen en cuenta. ¿O no?

Magdalena levanta los hombros y sonríe. Sigue comiendo.

ALICIA: Ahora se hace la que no sabe. Bueno, de todas formas cuando vienen ni la pelan. Sólo preguntan si comió, si cagó y si logré que tomara sus medicinas. Y, claro, vienen a pagarme mis servicios que es lo más importante. Su nieta Clarita dice que soy la mejor cuidadora que han tenido, la más eficiente. ¡Qué tal! Siempre me pregunto cómo habrán sido las otras. Yo creo que unas inexpertas. Me cae que ni le ponían atención y nada más le daban por su lado. ¿Ya acabó? Bien, ahora tómesese la lechita porque ya nos vamos a dormir.

MAGDALENA: ¿A dormir? No. Es muy temprano.

ALICIA: ¿Temprano para qué? Ya son las seis de la tarde y usted necesita dormirse.

MAGDALENA: Siempre duermo. Día y noche. ¡Quiero jugar!

ALICIA: Está bien, me convenció. Vamos a jugar a ver quién se duerme primero ¡sale!

MAGDALENA: ¡No!

ALICIA: No se ponga terca Malenita, que le meto su pastilla y ya ni discutimos por si duerme o no. Además mi novela va a empezar y luego no me deja verla a gusto. Como la otra vez que se me puso a gritar como loca, que disque había personas en su cuarto y que la iban a violar y quién sabe cuántas cosas más. Brincos diera usted para que esos galanes de la tele la visitaran por las noches, pero no. Usted es una viejita decente que no debe pensar en hombres.

Magdalena toma su vaso de leche y se lo bebe de un jalón.

ALICIA: Qué se me hace que fue cantinera de joven. Nada más que no creo que tomara solo leche.

MAGDALENA: ¿Ya nos vamos?

ALICIA: ¿A dónde?

MAGDALENA: Pues a bailar. Voy por mi bolso y ya.

Magdalena se levanta rápidamente. Alicia la jala de nuevo a la silla.

ALICIA: ¿A dónde, a dónde? No se me acelere Malenita. Nada más faltaba que se me pusiera rebelde.

MAGDALENA: Pero si sólo quiero ir a bailar. Mamá nos dio permiso. Vamos hermanita.

ALICIA: De madre a hermanita. Cada vez me baja de categoría. En cinco minutos me dirá que soy su perro “Pulgas”.

MAGDALENA: *(Ríe)* ¿Pulgas? ¡qué risa! ¿Quién es Pulgas?

ALICIA: Olvídelo Malenita. Bueno ya, le sigo el juego si quiere. ¿Y a dónde se supone que vamos a ir a bailar? ¿Al California?

MAGDALENA: A casa de la Rosario. Pero eso no se lo dije a mamá. No se te vaya a ir la lengua.

ALICIA: ¿Por qué anda de mentirosa Malenita?

MAGDALENA: Porque mamá sabe que es la hermana de Juan Ramón y si se entera de que lo voy a ver me va a castigar otra vez.

ALICIA: No le digo Malenita, ahora hasta piruja me salió.

MAGDALENA: El otro día me escribió una carta. No sabes todo lo que me decía.

ALICIA: ¿Palabras de amor? Eso sí me gusta Malenita, siga. A ver si aprendo.

MAGDALENA: ¡No qué! Palabras *(susurra con pudor y malicia a la vez)* obscenas. Me ruborizaba cada vez que leía los parrafitos.

ALICIA: ¿Cómo? ¿Pues qué le ponía?

MAGDALENA: Decía que le gustaba mi... mi...

ALICIA: Su... su...

MAGDALENA: Sí. Que le gustaba mucho.

ALICIA: ¡Ay, Dios! ¡Su qué Malenita! ¡Su qué! Me tiene en ascuas.

MAGDALENA: Mi... vello púbico.

ALICIA: ¡Virgen santísima! ¡Pero cómo! No me diga que se lo enseñó.

MAGDALENA: Ay, hermanita. Pues sí. Es mi novio. Ya no voy a mis clases de piano. Me voy a su casa, sus papás están de viaje. Y jugamos. Yo ya le vi su... su...

ALICIA: ¡Ay no! ¿Ya se lo vio Malenita?

MAGDALENA: Sí es grandísima. Le llega hasta la rodilla.

ALICIA: ¡Jesús bendito! ¿Exagera verdad?

MAGDALENA: Es impactante. *(Suspira)* Pero está bien fea. ¡Pobre!

ALICIA: Ni me cuente los detalles, que me vomito.

MAGDALENA: Te lo juro hermanita le llega de aquí a acá.

ALICIA: Será elefante o burro o qué sé yo.

MAGDALENA: ¡Enorme! Es la cicatriz más grande que he visto en mi vida.

ALICIA: ¿Cicatriz?

MAGDALENA: Se la hizo en una zanja en el rancho de sus padres. Montaba a caballo y tuvo un accidente.

ALICIA: Malenita, me hace pensar cada cosa. Bueno, recapitulando... De todas formas ¿cómo es que le anda enseñando una cicatriz que va desde la ingle hasta su rodilla! No me diga que... ¡Malenita!

MAGDALENA: Sí, pero no le digas a mamá.

ALICIA: ¿Qué es lo que no le tengo que decir?

MAGDALENA: *(de un solo aire lo dice)* Que me enseñó su cosa y jugamos.

ALICIA: *(la mira fijamente)* Y otra vez piensa que voy a caer en su juego Malenita. Que dijo: esta cuidadora ignorante va a pensar lo peor y se le va a llenar la mente de telarañas. ¡Pues no! A ver ¿qué cosa le enseñó? Su tocadiscos, su bicicleta, su balón de fútbol, su...

MAGDALENA: ...pene.

ALICIA: ¡Ay! Malena, no lo diga tan brusco.

MAGDALENA: Por eso mamá no lo debe saber, me castigaría de por vida.

ALICIA: Y con razón.

MAGDALENA: Juan Ramón es mayor, tiene veinte años y además mi mamá odia a su papá. Dice que es un degenerado que desviste a las mujeres con tan sólo mirarlas

ALICIA: ¡De tal padre tal hijo!

MAGDALENA: ¿Me guardarás el secreto?

ALICIA: Sí Malenita, pero no creo que tu mamá se enteré (*se persigna*), además ya estás grandecita para hacer lo que mejor te convenga.

Alicia se sirve un vaso de leche.

MAGDALENA: Pues mamá siempre dice que soy una niña miedocilla de trece años.

ALICIA: ¡Trece años! ¡A los trece Malenita! ¡Qué bárbara!

Alicia se toma la leche de un jalón.

ALICIA: Y eso que eran otros tiempos. Nunca me lo imaginé.

Se escucha un timbre.

ALICIA: Debe ser Don Samuel. Déjeme le abro. ¡Y ni una palabra del tal Juan Ramón!

MAGDALENA: Si quieres te cuento cómo la tiene mi primo Hernán.

ALICIA: ¡No! Por favor no. Me van a salir pelos en las orejas. Mire Malenita, le voy a abrir la puerta a su hijo. Ni se le ocurra decir nada de lo que dijo porque en una de esas piensa que yo le ando llenando la cabeza de pornografía. A varias amigas del trabajo les ha pasado y siempre acaban en la calle.

MAGDALENA: ¿Pero qué dije?

ALICIA: Nada, dijo NA—DA.

Alicia sale a abrir la puerta, el timbre no ha dejado de sonar. Magdalena mira hacia todos lados, está desorientada.

MAGDALENA: Esta muchacha está loquita. Se me hace que se mete algo. No le habrá dado Juan Ramón de su marihuana. ¡Que se me hace que sí! Pero a mí no me pone tan mal. ¡Quién sabe!

Magdalena se levanta y va a la alacena, toma la caja de chocolates, se come dos chocolates de un jalón y esconde la caja atrás de su silla. Entran Samuel y Alicia.

SAMUEL: Hola mamá *(le da un beso en la frente)*. ¡Chocolates! Estás comiendo chocolates ¿verdad?

Magdalena niega con la cabeza, tiene la boca manchada.

SAMUEL: No le dé chocolates Alicia, ya sabe que le caen mal.

Alicia busca en la alacena.

ALICIA: Pero si yo...

MAGDALENA: Qué bueno que viniste Juan Ramón.

SAMUEL: ¿Juan Ramón?

ALICIA: ¡Juan Ramón! Ay... ay... ya me la voy a llevar a dormir.

MAGDALENA: *(ilusionada)* No te esperaba tan pronto.

SAMUEL: ¡Qué chistoso! Mamá aún se acuerda de Juan Ramón. Por su mirada parece que lo tiene muy presente en su cabeza.

ALICIA: Yo diría que sí. ¡Hasta siento que lo estoy viendo! Pero ¿usted conoce al tal Juan Ramón?

SAMUEL: Más respeto, como que “el tal Juan Ramón”. Juan Ramón era un padrecito...

ALICIA: En la...

SAMUEL: En la Iglesia de la colonia. Mamá y él se conocían desde chicos, bueno, él era unos años mayor. Eran vecinos.

ALICIA: No me diga.

SAMUEL: Fueron amigos siempre. Él se hizo sacerdote y mama se casó. Sin embargo siguieron frecuentándose. A mamá le gustaba confesarse con él, iba por lo menos tres veces a la semana, decía que el estar con él le daba mucha paz.

ALICIA: ¿Paz? Me imagino.

MAGDALENA: *(riendo con doble sentido)* Paz... paz... paz...

SAMUEL: Era un tipazo ese padrecito. A mi papá nunca le cayó bien. Bueno nunca le gustaron los santos y esas cosas. Pero no se metía porque veía a mi mamá muy contenta.

ALICIA: Me imagino.

SAMUEL: Lástima que ya se nos murió. Es que... estaba muy grande.

ALICIA: También me lo imagino. Oiga ¿y de qué se murió?

SAMUEL: De un infarto. ¿Tú crees que una vieja loca se metió en plena misa a reclamarle que dejara de ver a su hija adolescente porque estaba segura que tenían relaciones sexuales? Pobre padrecito. ¡A su edad! Porque esto pasó hace unos diez o doce años, cuando mamá enfermó. El padre Juan Ramón cayó al piso, fue una desgracia, ni siquiera pudo dar la comunión. Ahí quedó el pobre, en el altar, bien tieso.

ALICIA: ¡Ya! ¡Basta!

SAMUEL: ¿Qué pasa Lichita?

ALICIA: Digo, basta... a su mamá... mire... tiene la caja de chocolates en sus manos.

SAMUEL: ¡Magdalena!

MAGDALENA: *(con la boca llena)* Perdóname Juan Ramón, ya sabes que los chocolates siempre han sido mi tentación.

SAMUEL: (*a Alicia*) Ya sé, le voy a seguir el juego a mi mamá.

ALICIA: ¡Cómo!

SAMUEL: Sí, me hago pasar por Juan Ramón y ya.

ALICIA: (*gritando*) ¡No! No lo haga Don Samuel.

SAMUEL: ¿Por qué tanto escándalo?

ALICIA: No delante de mí.

SAMUEL: No me digas que mamá nunca te ha confundido con alguien y no le has seguido el juego.

ALICIA: ¡Nunca! ¿Cómo cree? Óigame, está bien que yo sólo sea la cuidadora, pero no soporto que le falten al respeto a mis enfermitos aunque sean sus familiares.

SAMUEL: Pero si yo...

ALICIA: Mire que hacerle creer a esta pobre anciana que usted es otra persona para “seguirle el juego” como dice usted.

SAMUEL: Pero si ella quiere ver en mí a otra persona no veo por qué no...

ALICIA: Es inmoral. Indigno. Es aprovecharse de la debilidad mental de su madre.

SAMUEL: Al contrario, Juan Ramón era su confesor, su guía espiritual. Quizás es lo que necesita mamá ahora. (*Quedo*) No me gusta recordarle que ya falleció. Hablar de él le llena su carita de esperanza.

ALICIA: Eso sí. Pero, mire, yo lo arreglo. (*A Magdalena*) Malenita, este señor es su hijo Samuel. Me entendió, su hijo. Usted tiene tres hijos, él es el menor.

MAGDALENA: ¿Samuel?

SAMUEL: Sí, Samuelito, hijo tuyo y de papá Agustín.

MAGDALENA: ¿Agustín? No lo recuerdo. Bueno, qué importa. Samuel ¿verdad? ¿Me llevas a la Iglesia?

ALICIA: ¡No a la Iglesia no!

SAMUEL: Lo ve... Quiere confesarse.

ALICIA: ¿Pero qué pecados puede tener esta dulce viejecilla?

MAGDALENA: Quiero ver a Juan Ramón. Tengo que decirle algo muy importante.

SAMUEL: ¿Qué mamá? Dímelo y yo se lo digo.

Se escucha el timbre.

ALICIA: Vaya a ver quién es Don Samuel, su mamá está inquieta, yo la tranquilizo mientras.

Sale Samuel.

ALICIA: Mire Malenita, ya estuvo bueno, tranquilícese.

MAGDALENA: ¡Quiero ver a Juan Ramón!

ALICIA: ¿Para qué? El padrecito estará ocupado con otras feligresas.

MAGDALENA: Tengo que decirle la verdad, antes de que lo cambien de Iglesia. Se debe enterar que debe estar cerca de mí por el resto de su vida porque Samuelito es su hijo.

ALICIA: ¿Samuelito, Samuelito? No le va a creer.

MAGDALENA: Sí, Samuelito. Y tarde o temprano me creerá. Pero si son idénticos, como dos gotas de agua. *(Enloqueciendo)* Tengo que impedir que se marche.

Alicia forcejea con Magdalena, trata de impedir que se vaya.

MAGDALENA: Tengo que decirle que...

Magdalena se queda pasmada, después abre su boca poco a poco y empieza a quejarse con un sonido muy agudo.

ALICIA: ¿Qué le pasa Malenita? ¿Qué le pasa? Ya le dio el telele, sí,.. Lo que me faltaba, se me muere y me quedo sin trabajo.

MAGDALENA: *(con pujidos)* Me duele.

ALICIA: ¿Qué le duele?

MAGDALENA: Mi pancita, me duele mucho.

Entra Samuel.

SAMUEL: Era el chico del correo. Figúrate Alicia. Le han enviado a mamá desde Roma una bendición papal. Te digo que ese padrecito era un tipazo, mira que pedirle una a mamá antes de fallecer. Eso sí, ¡qué tarde llegó! ¡cuántos años tuvieron que pasar! Hay noticias que pueden tardar años en saberse.

ALICIA: ¿Sí verdad?

SAMUEL: ¿Y ahora, qué le pasa a mamá?

MAGDALENA: Me duele, pancita, me duele.

SAMUEL: ¡Los chocolates! *(Gritando)* ¡Alicia!

Alicia se va llevando a Magdalena a pasos lentos.

MAGDALENA: ¡Juan Ramón! ¡Él es... Él es...!

ALICIA: Un excelente ejemplo que seguir, Malenita. Me la llevo al baño Don Samuel, no se enoje por los chocolates. Fue un descuido.

MAGDALENA: ¡Eso! Fue un descuido. Un descuido, pero ya es tiempo de que...

SAMUEL: ¡Qué bárbara! No es la primera vez ¡Mucho cuidado Licha, que en una de éstas consigo a alguien más eficiente!

Alicia y Magdalena salen de escena. Samuel se sirve leche en un vaso. Se sienta en la silla donde estaba Magdalena. Abre el sobre y saca una hoja. La lee.

ALICIA: *(en off)* Ay por favor, Malenita, se pudo haber esperado un poquito. No sea

cochina. ¡Puff!

SAMUEL: Este hombre era un santo, un santo. Un beso fuerte, padre, *(lanza un beso al cielo)* donde quiera que esté.

Se escucha de fondo a Magdalena quejarse. Samuel se come un chocolate.

FIN.